

# DECLARACIÓN DEL COMITÉ NACIONAL DE ELA ANTE EL ABERRI EGUNA DE 2005

Con ocasión de un nuevo Aberri Eguna el Comité Nacional renueva el compromiso abertzale de ELA; el compromiso, por tanto, con la reivindicación de Euskal Herria como sujeto político pleno –que los estados español y francés niegan– y con su desarrollo social, económico y cultural.

La conquista del derecho de autodeterminación –“que se deposite en los ciudadanos de Euskal Herria la última palabra respecto de la conformación de su futuro” (Declaración de Lizarra-Garazi)– constituye para ELA el objetivo político central de la actual fase de construcción nacional y el núcleo del conflicto político vasco. El que hoy este núcleo político aparezca en primer plano y haya ganado terreno entre la ciudadanía vasca la conciencia de su derecho a decidir y la voluntad de hacerlo, constituye un éxito del conjunto de fuerzas comprometidas con el derecho de autodeterminación.

En opinión de ELA, este avance en la clarificación política y la toma de conciencia social no ha ido acompañado del trabajo de las fuerzas autodeterministas sobre propuestas compartidas que sirvan de referencia a la ciudadanía. La gestión unilateral del proyecto de nuevo estatuto para la Comunidad Autónoma del País Vasco es una muestra de ello.

En esta coyuntura el afianzamiento y la ampliación del espacio propio, más allá incluso de coyunturas electorales,

aparece como prioridad absoluta de las fuerzas políticas más referenciales del espacio soberanista. Es un escenario que limita las posibilidades de colaboración en materia política a cuestiones puntuales y concretas; alianzas de más largo alcance no son posibles, al menos para una fuerza que, como ELA, ha hecho de la autonomía respecto de los movimientos políticos un valor fundamental y una seña de identidad.

La valoración de ELA de la estrategia de lucha armada desarrollada durante décadas por ETA es suficientemente conocida. Nuestro sindicato, con la inmensa mayoría de la sociedad vasca, espera que esta etapa finalice cuanto antes. ELA anima a que la imprescindible decisión de dar por cerrado el ciclo armado se tome sin más tardanza, y –de acuerdo con una de las resoluciones de su XI Congreso– llama a las instituciones y fuerzas políticas y sociales a “facilitar la transición a un nuevo ciclo político, aportar diálogo y distensión y contribuir a reparar las consecuencias humanas y sociales de años de enfrentamiento violento”; una tarea en la que ELA compromete su empeño.

El Aberri Eguna de 2005 coincide con el primer año de gobierno de Rodríguez Zapatero. ELA considera muy decepcionante la gestión del presidente español en lo que concierne a la cuestión vasca. Bajo el nuevo gobierno se siguen arrasando derechos y libertades fundamen-

tales, se mantiene la ley de partidos y se procede contra candidaturas electorales de incuestionable legitimidad democrática, se mantiene una política penitenciaria ilegal e inhumana, se ampara la tortura y se continúa con procesos judiciales que amenazan con duras condenas de prisión a numerosas personas cuya actividad se ha desarrollado en el ámbito de los movimientos sociales, la cultura o la comunicación.

El Comité nacional de ELA reitera el llamamiento que con ocasión del anterior Aberri Eguna hacía al recién electo presidente español: que reponga las condiciones para el ejercicio de derechos tan básicos como el derecho de participación política o la libertad de expresión, e impulse iniciativas de distensión en temas como política penitenciaria o actuación del ministerio público.

Es cierto que el tono de Rodríguez Zapatero respecto de la cuestión vasca es distinto del áspero y agresivo de Aznar. El actual presidente ha incorporado incluso a su discurso expresiones como consulta y respeto de la voluntad del pueblo vasco. ELA piensa que estas manifestaciones —que implican, por otra parte, un reconocimiento del arraigo que estas ideas alcanzan en la sociedad— hay que situarlas en el contexto de las elecciones al Parlamento vasco.

Los hechos, sin embargo, desmienten las buenas palabras: la rotunda negativa del PSOE a tomar en consideración siquiera el proyecto de nuevo estatuto aprobado democráticamente por el Parlamento Vasco, la involución de un PSN que cada vez se parece más a la UPN, o la incapacidad del propio PSE-EE de adoptar una posición

que admita una realidad nacional distinta de la española. En el proyecto político de Zapatero el estado es el único sujeto político pleno y corresponderá a sus instituciones decidir, si llega la ocasión, las condiciones, contenidos y límites de la expresión de voluntad de la sociedad vasca, sobre la que el estado se reserva, en todo caso, la última palabra.

Es, en definitiva, una posición que, a juicio de ELA, limita el alcance político de los acuerdos, por otra parte imprescindibles, que en la actual fase cabe esperar del Gobierno español.

El Comité Nacional reitera la disposición de ELA de trabajar por un acuerdo de mínimos entre las fuerzas que defienden el derecho de autodeterminación. ELA piensa que sólo desde este acuerdo será posible acumular la fuerza política y social suficiente para el reconocimiento de nuestros derechos como pueblo.

Por último, ante un nuevo Aberri Eguna el Comité Nacional de ELA anima a sus afiliadas y afiliados al compromiso militante, en todos los ámbitos, con el desarrollo de Euskal Herria como pueblo. Y recuerda que la lucha sindical por mejores condiciones de trabajo y de vida es nuestra principal aportación a la construcción nacional. Nadie hace más por la construcción nacional que quien pelea por una Euskal Herria más justa y solidaria.

**Marzo de 2005**

**GORA EUSKAL HERRIA ASKATUA!**

